

Los guardianes de Baco

Artesanos toneleros e industrias de
recipientes de vino en Mendoza y
San Juan, Argentina (1885-1930)



prohistoria
ediciones

Eduardo Pérez Romagnoli

Los guardianes de Baco

Artesanos toneleros e industrias de
recipientes de vino en Mendoza y
San Juan, Argentina (1885-1930)



prohistoria
ediciones

Eduardo Pérez Romagnoli

Rosario, 2008

Pérez Romagnoli, Eduardo

Los guardianes de Baco: artesanos toneleros e industrias de recipientes de vino en Mendoza y San Juan: Argentina (1885-1930). - 1a ed. - Rosario: Prohistoria Ediciones, 2008.

126 p.; 23x16 cm.

ISBN 978-987-1304-26-4

1. Vitivinicultura. I. Título

CDD 663.2

Fecha de catalogación: 14/08/2008

colección Historia Argentina – 2

Composición y diseño: Liliana Aguilar


Edición: Prohistoria Ediciones

Ilustración de Tapa: Marcelo Mottola

Diseño de Tapa: También tres y cuatro

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Eduardo Pérez Romagnoli –  ediciones
Tucumán 2253 (S2002JVA) – ROSARIO, Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Cromográfica, Rosario, en el mes de diciembre de 2008, con una tirada de 500 ejemplares.

Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-1304-26-4

A los trabajadores manuales

Índice

Agradecimientos	13
Prefacio	15
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO I <i>Tonelerías y Tonereros</i>	29
CAPÍTULO II <i>Distribución de tonelerías</i>	35
CAPÍTULO III <i>Las empresas extranjeras</i>	45
CAPÍTULO IV <i>Clasificando tonelerías</i>	51
CAPÍTULO V <i>Venta y alquiler de vasijas</i>	63
CAPÍTULO VI <i>Los problemas de guardar a Baco</i>	75
CAPÍTULO VII <i>Pocos y ruidosos: conflictos gremiales y huelgas</i>	89
CAPÍTULO VIII <i>Algo más que toneleros</i>	103
CAPÍTULO IX <i>Tubos de ensayo</i>	113
CONCLUSIONES	121

SIGLAS Y ABREVIATURAS MÁS UTILIZADAS

AGN	Archivo General de la Nación
AGPM	Archivo General de la Provincia de Mendoza
APJRSJ	Archivo del Poder Judicial, Registro General Inmobiliario de San Juan
APSJ	Archivo de la Provincia de San Juan
BAP	Buenos Aires al Pacífico
CEIDER	Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales
CVA	Centro Vitivinícola Argentino
CVN	Centro Vitivinícola Nacional
FCGOA	Ferrocarril Gran Oeste Argentino
FORA	Federación Obrera de la República Argentina

Agradecimientos

Mi gratitud a Rodolfo Richard-Jorba por su contribución y comentarios sustanciales. Fue importante el aporte de Marta Bonaudo, que también leyó el original. Pero no he podido satisfacer todas las sugerencias de ambos. Ellos, por cierto, no tienen nada que ver con las opiniones vertidas en la investigación.

Agradezco a Bernardo Claudio Diter por su información y la lectura parcial de los Capítulos I, II y III.

Mi reconocimiento al personal del Archivo General de la Provincia de Mendoza, de la Biblioteca Franklin (San Juan) y a Remedios Marín, del Centro Científico y Tecnológico de Mendoza.

Gracias a Marina por sus correcciones, a Emilio por su aporte técnico y a *Prohistoria* por confiar en esta publicación y por la minuciosa labor de Darío G. Barrera y Carolina Piazzzi.

Mendoza, junio de 2008

Prefacio

En la presente propuesta pretendemos mostrar lo que consideramos más significativo con respecto a los orígenes y constitución de la actividad reparadora y productora de recipientes de madera para la vitivinicultura capitalista en Mendoza y San Juan. A pesar de las marcadas discontinuidades entre el espacio valorizado a partir del riego artificial y el desierto, se trata de las dos provincias en cuyos oasis irrigados se conformó la región vitivinícola argentina desde fines del siglo XIX.

En un trabajo precedente sobre la metalurgia en la región vitivinícola, durante el mismo período que comprende este estudio, hacíamos referencia a la imbricación existente entre geografía e historia, según palabras de Roger Dion cuando expresó que “todo paisaje humanizado es reflejo de la historia”, imbricación anticipada, en realidad, por Eliseo Reclus para quien: “La geografía no es otra cosa que la historia en el espacio y la historia es la geografía en el tiempo”. Estas expresiones guían nuestro trabajo sobre los orígenes y desarrollo de la actividad productora y reparadora de vasija vinaria en un lapso de más de cuatro décadas. Este estudio es una consecuencia del interés que desde hace varios años expresamos por el conocimiento sobre la constitución de las industrias *inducidas* y *derivadas* de la vitivinicultura moderna desde fines del siglo XIX en Mendoza y San Juan, el que se ha traducido en la producción de varias publicaciones.

Sin haber agotado aún el tema, la industria metalúrgica productora de instrumentos y equipos para bodegas y destilerías industriales y de instrumentos agrícolas es a quien, hasta ahora, le hemos dedicado la mayor parte de nuestras investigaciones. Sin embargo, a medida que avanzábamos en la tarea de recuperar la información, crecían las evidencias acerca de que la metalurgia no fue la única actividad artesano-industrial inducida por la vitivinicultura moderna que se conformó en la región, tal como habíamos supuesto en estudios preliminares. En efecto, la producción regional de vasija vinaria la acompañó prácticamente desde los orígenes del nuevo modelo socioeconómico, aunque con algunas diferencias entre ambas. Una de ellas es que la constitución de la actividad productora de vasija de madera careció de la solidez que apreciamos en la actividad metalúrgica. Por otro lado, destacando continuidades, la metalurgia regional se prolonga hasta nuestros días a pesar de los altibajos y los vaivenes de la economía nacional. Por algunas razones que mencionaremos en el capítulo correspondiente, no ocurrió lo mismo con la producción de vasija vinaria.

La labor de los metalúrgicos y toneleros se articula con la cadena productiva de la vitivinicultura moderna constituida por diversos actores sociales “integrados en relaciones asimétricas”. La estructura de la cadena estaba dominada por los *bodegueros integrados*. Se trataba de un reducido grupo de propietarios de grandes empresas, con bodegas altamente tecnificadas, formadores de precios y que controlaban todas

las etapas de la producción; estos bodegueros eran escasos a fines del siglo XIX pero se desarrollaron en la primera década de 1900. En el resto de la cadena encontramos a: el *viñatero*, productor de la materia prima en pequeñas propiedades que explotaba o arrendaba y vendía la uva al fabricante de vino, de quien era marcadamente dependiente; el *productor agroindustrial*, productor de uva y elaborador de vino, generalmente en pequeñas bodegas, que comercializaba en el mercado provincial y podía abastecer a grandes bodegas; el *industrial bodeguero*, que no producía la materia prima y elaboraba en su bodega o en una arrendada. Por último, el *comerciante extrarregional* es inseparable de esta cadena. Se trataba, en general, de comerciantes de bebidas que distribuían los vinos de la región en otras provincias o los compraban a granel para fraccionarlos y comercializarlos con su propia marca; algunos invirtieron en la etapa productiva.¹

Una figura central en el origen y desarrollo de la vitivinicultura moderna fue el *contratista de plantación*. En su mayoría, un inmigrante europeo que recibía la tierra de los propietarios con la obligación de implantar viñedos, convirtiéndose en un agente primario como constructor del paisaje vitivinícola. Si bien existían condiciones contractuales diferentes, era un modelo de trabajador “a destajo” que en la mayoría de los casos recibía una suma de dinero por cepa implantada y le correspondía el producto de una o varias cosechas. Una característica del *contratista de plantación* es que asumía riesgos propios de la agricultura y estaba motivado por la posibilidad de obtener ganancias rápidas. Se destaca el espíritu empresarial de estos trabajadores, muchos de los cuales se convirtieron en propietarios de viñedos y bodegas. Este actor existió hasta la década de 1920 y no debe ser confundido con el *contratista de mantenimiento* o *simplemente contratista* –actualmente en claro retroceso– encargado del mantenimiento y explotación del viñedo.²

Si entre los actores vitivinícolas había fuertes asimetrías, los toneleros se articulaban también en ese marco, dependiendo su labor exclusivamente de la demanda de la industria vínica o de los destiladores de alcohol. Eran, por tanto, uno de los eslabones más vulnerables.

Es pertinente señalar que una de las dificultades que hemos enfrentado en nuestro estudio es la carencia de antecedentes sobre el tema en la región. No conocemos trabajos de investigación que se refieran a la tonelería y a la actividad productora de envases de madera en Mendoza y San Juan en el período abordado. Ello ha significado que debamos reconstruir la historia a partir de nuestras propias indagaciones, lo

¹ RICHARD-JORBA, Rodolfo *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, 1998.

² Para profundizar sobre el contratista de plantación, véase RICHARD-JORBA, Rodolfo “El mercado de trabajo vitivinícola en la provincia de Mendoza y los nuevos actores. El ‘contratista de viña’: aproximación a un complejo sistema de empresarios y trabajadores, 1880-1910”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 18, PIEA-IIHES, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 2003.

cual constituye, en parte, una debilidad, ya que nuestra producción no puede ser confrontada con la de otros investigadores, aunque, sin duda, servirá de base a otras miradas y abordajes sobre el tema.

INTRODUCCIÓN

Las provincias de Mendoza y San Juan, en el centro-oeste de la Argentina y a mil kilómetros de la capital nacional, comparten, en general, características de la geografía física y humana y también una historia socioeconómica muy semejante. Al oeste de sus territorios, la cordillera de los Andes se une con una planicie, eólica y aluvial, que se extiende hacia el Este hasta confundirse, en la provincia de San Luis, con la llanura pampeana. La planicie, con un clima semiárido, recibe lluvias escasas e irregulares, concentradas en verano. En la montaña, más húmeda, las precipitaciones son nivales e invernales, pero ello es insuficiente para dejarla fuera de la *diagonal árida sudamericana*, a la que pertenecen íntegramente los dos territorios provinciales. El deshielo estival de las nieves nutre los ríos andinos que drenan hacia la planicie con módulos muy pobres pero suficientes para que el aprovechamiento de sus aguas constituya la base de una sólida organización del espacio a partir de una agricultura irrigada, embrionariamente practicada en la época precolombina.

A fines del siglo XIX y comienzos del siguiente, el tránsito del modelo socioeconómico de *ganadería comercial con agricultura subordinada*³ al monopolizado por la agroindustria del vino, transformó la economía, el espacio y la sociedad de los oasis irrigados de Mendoza y San Juan. Se conformó así la *región vitivinícola argentina*, con una escasa –con relación a la extensión total de las dos provincias– pero densa superficie valorizada y una armadura urbana jerarquizada que situó a la capital mendocina en la cúspide.⁴ Con anterioridad a los orígenes de la vitivinicultura

³ RICHARD-JORBA, Rodolfo *Poder, economía y espacio...*, cit.

⁴ Entendemos el término región en el sentido empleado por Mariano Zamorano en su trabajo sobre *La geografía de la República Argentina*, Editorial Larousse, Tomo II, Madrid, 1967. Se trata de divisiones mayores del territorio argentino según las actividades económicas dominantes en el uso del suelo y organizadas alrededor de un centro. Cumple también, por cierto, con los otros componentes atribuidos por Bernard Kayser al término región geográfica: forma parte de un conjunto –a partir de las relaciones entre sus habitantes o relaciones internas– y se vincula con el exterior. KAYSER, Bernard “La región en cuanto objeto de estudio de la Geografía”, en GEORGE, Pierre *La Geografía Activa*, Ariel, Barcelona, 1966; del mismo autor, “La région, revue et corrigée”, en *Hérodote*, núm. 33/34, La Découverte, Paris, 1984. En nuestra región vitivinícola, la ciudad de Mendoza es la *metrópoli regional*, complementada, en la estructura urbana, por los *centros regionales secundarios* (ciudades de San Juan y de San Rafael), y por *centros locales* (San Martín, Rivadavia, Junín, Tunuyán, Tupungato, Caucete, Jáchal, etc.) y numerosos *poblados* (Barriales, Tres Esquinas, etc.). Las diferencias en el equipamiento urbano explican las distintas funciones que desempeñan los núcleos. Para la jerarquía urbana de la región vitivinícola, véase OSTUNI, Josefina P. y FURLANI DE CIVIT, María E. “La enseñanza de la Geografía”, en ZAMORANO, Mariano et al. *La Geografía en la República Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1968. Los comienzos de la configuración de la región vitivinícola son abordados por Rodolfo Richard-Jorba en la “Introducción” y “Transiciones económicas y geográficas” (Capítulo I), en RICHARD-JORBA,

moderna, el ganado vacuno, proveniente del Sur de Córdoba y Santa Fe, era engordado en los alfalfares de los oasis de Mendoza y San Juan para ser comercializado en Chile. El cultivo de la alfalfa (*Medicago sativa*)—destinado también en parte a la cría—ocupaba alrededor del 80% de la superficie bajo riego artificial en ambas provincias, incluyendo algunos oasis intermontanos.⁵ El resto del espacio valorizado correspondía al cultivo de maíz, trigo, algunos frutales y la viña. El trigo proveía a la molinería local y la vid se destinaba a la elaboración de pasas, aguardiente—sobre todo en San Juan—y vino. Además de ser consumidos en la región, estos productos (incluyendo la harina) eran comercializados en San Luis, en el sudeste de Córdoba y Santa Fe.⁶

Los cambios producidos en la región pampeana al ser incorporada a la división internacional del trabajo como proveedora de granos baratos a países europeos, afectaron a los oasis irrigados de las dos provincias andinas. En efecto, la región pampeana se convertiría en pocos años en suministradora de harina y cereales también para Mendoza y San Juan, alimentos producidos a precios con los cuales no pudieron competir los productos similares de los oasis cuyanos, en tránsito hacia un nuevo modelo socioeconómico.⁷ No obstante, la ganadería comercial con agricultura subordinada coexistió con la vitivinicultura moderna hasta las primeras décadas del siglo XX.⁸

Aunque no fueron las únicas provincias argentinas donde se cultivaba la vid y se producía vino, fue en Mendoza y San Juan donde prosperó con mayor vitalidad la vitivinicultura moderna. A la par que progresivamente sustituía a los cultivos de alfalfa y cereales, la especialización vitivinícola supuso, junto con una sostenida ampliación de la superficie irrigada, la expansión de la viña con nuevas técnicas y labores culturales y la difusión de la bodega capitalista en los oasis de los ríos San Juan, Mendoza-Tunuyán y, desde comienzos del siglo XX, en la dupla Diamante-Atuel, en el sur mendocino, de colonización más tardía.⁹

Rodolfo et al. *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad, 1870-1914*, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2006.

⁵ PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo y RICHARD-JORBA, Rodolfo “La conformación de la región vitivinícola argentina. Reconversión productiva en Mendoza y San Juan: vitivinicultura e industria, 1870-1915”, en *XVIII Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Facultad de Ciencias Económicas, UNT, Tucumán, 20 al 22 de septiembre de 2000.

⁶ RICHARD-JORBA, Rodolfo *Poder, economía y espacio...*, cit.

⁷ RICHARD-JORBA, Rodolfo *Poder, economía y espacio...*, cit.

⁸ En Mendoza, a fines de la década de 1920, la superficie ocupada con alfalfa era todavía superior a la plantada con viña.

⁹ Agreguemos que apreciamos algunas diferencias entre los oasis agroindustriales de las dos provincias en las primeras décadas de transición hacia el modelo de desarrollo vitivinícola y con relación al uso del suelo agrícola. Una de ellas es que el cultivo del trigo y la molinería perduraron más en San Juan que en Mendoza. Además, en San Juan, la producción de uva de mesa fue proporcionalmente superior con relación a la provincia vecina. Por último, en ambas provincias la superficie con viña era muy inferior a la sembrada con alfalfa, pero en Mendoza la diferencia era mucho más acentuada.

Sin duda, para que eso ocurriera fue primordial la estrategia de un sector de la oligarquía mendocina –principalmente– hacia la reconversión vitivinícola en la década de 1870.¹⁰ Ella promovió el aporte cultural de los inmigrantes europeos mediterráneos –aunque los pioneros fueron criollos– incluyendo la incorporación y difusión de tecnología vitivinícola apropiada para el funcionamiento de las bodegas y destilerías industriales. Para ello, fue fundamental la conexión ferroviaria de las dos provincias con Buenos Aires, en 1885. El ferrocarril fue el medio empleado por los inmigrantes para trasladarse a la región y en el que llegaban máquinas, equipos y diversos elementos requeridos por la vitivinicultura moderna.¹¹ El riel permitió además el rápido transporte del vino de mesa –ahora el principal producto de los oasis provinciales– hacia un mercado en expansión, constituido esencialmente por inmigrantes de países consumidores de la bebida y que influyeron culturalmente, favoreciendo su propagación en la población nativa nacional. De este modo, la convergencia de causas internas y externas a la región, favorecieron los cambios que condujeron al nuevo modelo socioeconómico, con marcadas transformaciones espaciales.

Este nuevo modelo significó un rápido aumento de la superficie irrigada basada en una legislación que permitió, desde la segunda mitad de la década de 1880, la construcción de nuevas obras de irrigación y el acondicionamiento de las existentes. La superficie plantada con vid era de casi 3.000 hectáreas a comienzos de la década de 1880 en Mendoza y una cifra escasamente mayor en San Juan. En 1895 (*Segundo Censo Nacional*) se acercaba a las 14.000 hectáreas en Mendoza y a las 8.000 en San Juan, para pasar en 1914 (*Tercer Censo Nacional*) a 70.000 hectáreas en la primera y casi 25.000 en la segunda provincia. En 1930, según un estudio de la Junta Reguladora de Vinos, se cultivaban 98.400 hectáreas de viña en Mendoza y 27.700 en San Juan.¹²

¹⁰ Para el caso de Mendoza véase RICHARD-JORBA, Rodolfo y PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo “La década de 1870 en Mendoza: etapa de reorientación de la economía y el espacio hacia el dominio vitivinícola”, en *Boletín de Estudios Geográficos*, núm. 88, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, 1992. Se entiende por “oligarquía” un grupo minoritario que se ubica en la cúspide de la pirámide social y que controla de modo hegemónico la organización social, política y económica de un espacio. Este grupo expresa un desprecio por las reglas que rigen la sucesión política de los opositores, aunque ellos sean pertenecientes al mismo estrato superior. RICHARD-JORBA, Rodolfo *Poder, economía y espacio...*, cit. Este autor precisa algunas diferencias entre las oligarquías de Mendoza y San Juan. En la de San Juan percibe “un marcado conservadurismo”, “muy diferente del carácter más receptivo y de valoración hacia el extranjero que tuvo el grupo oligárquico modernizante mendocino, lo que llevó rápidamente a la constitución de un empresariado integrado por nativos y extranjeros y al acceso al poder político de argentinos de primera generación”. RICHARD-JORBA, Rodolfo “Transiciones económico-sociales: inmigración y mundo del trabajo”, en RICHARD-JORBA et al. *La región vitivinícola argentina...*, cit., p. 94.

¹¹ *Moderno, modernizante, modernización* son expresiones con las cuales hacemos referencia a procesos conducentes al desarrollo capitalista.

¹² *Agrícola*, núm. 407, Centro Vitivinícola Argentino (en adelante CVA), 25 de julio de 1939, Buenos Aires.

La vitivinicultura moderna impuso a la bodega capitalista como el establecimiento industrial preponderante en el paisaje agroindustrial en construcción. Según el *Segundo Censo Nacional* (1895), había en Mendoza 433 bodegas y 231 en San Juan. En 1914, el *Tercer Censo Nacional* consignaba 1.398 bodegas en Mendoza y 499 en la provincia vecina.¹³ Fue tal su dominio, en cantidad de unidades de producción y espacio ocupado por ellas, que prácticamente eclipsó a las actividades artesano-industriales que, desde un principio, acompañaron a la elaboración moderna de vino.

En efecto, confirmando la considerable capacidad integradora de la agroindustria, la transformación industrial de la uva estimuló en la región el surgimiento y desarrollo de actividades económicas directamente relacionadas con la vitivinicultura moderna, incluidas en los grupos de las industrias *inducidas* y *derivadas*. Las segundas, denominadas también industrias *afines* en la época, son las que emplean la uva y sus subproductos (orujos, borras, tartratos) como materia prima, tales como las destilerías de alcohol vínico o la producción de ácido tartárico.¹⁴ Las *inducidas*, consideradas por Jean Labasse “físicamente regionales” y resultantes de “exigencias de proximidad relativamente imperiosas y dictadas por el mercado”,¹⁵ son las que producen bienes y servicios demandados por los establecimientos elaboradores de vino y alcohol y por la agricultura irrigada. Así, en el caso de las industrias *inducidas*, se fue conformando una actividad metalúrgica regional productora de máquinas y equipos para bodegas y destilerías modernas, bajo la modalidad inicial de pequeños talleres de reparación, en la mayoría de los casos. Unos años más tarde, fue también acompañada por una metalurgia productora de arados de reja para tracción animal y otros instrumentos agríco-

¹³ Estos son valores aproximados. Por ejemplo, el *Censo* de 1895 no registra las bodegas del departamento Luján, en Mendoza, y se sabe, por fuentes provinciales, que funcionaban varias. PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo y RICHARD-JORBA, Rodolfo “Una aproximación a la geografía del vino en Mendoza: distribución y difusión de las bodegas en los comienzos de la etapa industrial (1880-1910)”, en *Revista de Estudios Regionales*, núm. 11, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (en adelante CEIDER), Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, 1994.

¹⁴ PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo “La constitución de industrias derivadas de la fabricación de vino en Mendoza. Intentos y logros. 1880-1920”, en *Boletín de Estudios Geográficos*, núm. 94, Instituto de Geografía, UNCuyo, Mendoza, 1998; “Industrias derivadas de la viticultura: la fabricación de ácido tartárico en Mendoza, un intento de sustitución de importaciones (1880-1920)”, en *XVIII Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Mendoza, 18 al 20 de septiembre de 2002. Los veranos cálidos de Mendoza y San Juan provocan altos contenidos de azúcares en las uvas que influyen en la baja acidez de los mostos. Para corregir esta insuficiencia y favorecer su fermentación se recurre al ácido tartárico, el cual se añade a los mostos en cantidades mínimas. Pero, lo interesante es que la materia prima para su elaboración proviene de la propia viticultura, pues se obtiene de borras, tartratos y otros residuos vínicos depositados e incrustados en toneles, bordelesas y otros recipientes de madera, así como también en alambiques. También se puede extraer de los orujos, pero su riqueza depende de la clase de uva y del sistema de vinificación.

¹⁵ LABASSE, Jean *La organización del espacio*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1973, p. 246.

las, particularmente pulverizadores.¹⁶ Fundados principalmente por inmigrantes europeos –destacándose los italianos en Mendoza y los españoles en San Juan, con aportes de franceses en las dos provincias– los talleres se beneficiaron de una ventaja resultante de su propia localización, en cierto modo protegidos “naturalmente” por su distancia al puerto de Buenos Aires y otros núcleos productores. Además de las labores de reparación y mantenimiento, los talleres proveían con rapidez piezas de repuestos para diversos objetos importados y comenzaron a producir, imitación mediante, instrumentos y equipos demandados por bodegueros, destiladores y agricultores.¹⁷

También con una fuerte participación de inmigrantes europeos mediterráneos, otra actividad *inducida* por la vitivinicultura moderna fue la reparación y producción regional de vasija vinaria de madera, aunque menos diversificada que la metalurgia; y su constitución fue incompleta.¹⁸ De ella nos ocuparemos en este trabajo en un período acotado: desde comienzos de la vitivinicultura capitalista hasta la década de 1930, cuando se produce una profunda crisis de la vitivinicultura regional. El funcionamiento de numerosas tonelerías –de dimensión variada– que trabajaban materia prima nacional e importada y la intervención de empresas extranjeras en el mercado de bordesas, toneles y otros recipientes de madera fue, sin duda, uno de los rasgos destacables de la vitivinicultura moderna en su casi primer medio siglo de marcha.

El propósito de nuestro trabajo es indagar acerca de la conformación de la actividad artesano-industrial regional reparadora y productora de vasija de madera. Ello nos lleva a identificar la mayor cantidad posible de tonelerías en ambas provincias, lo cual, por cierto, no debe interpretarse como una pretensión de efectuar un inventario de los artesanos y de sus talleres, ya que ése no es nuestro objetivo. Aun si se pretendiera, es imposible conocer con precisión el número de tonelerías, pues algunas de ellas –en particular las más pequeñas– no eran consignadas en los censos y otras trabajaban sin aparecer en los registros públicos. Asimismo, no todas publicitaban ni ofrecían sus servicios en diarios o publicaciones periódicas de ambas provincias. Por lo tanto, las tonelerías identificadas representan sólo una aproximación a la realidad. El tratamiento de la producción regional de vasija implica también abordar aspectos sobre la participación de empresas extranjeras en la provisión de la materia prima y en la comercialización de recipientes desde, prácticamente, los inicios de la vitivinicultura moderna hasta el final del período estudiado.

Sin duda, además de los procesos de fermentación, conservación y añejamiento del vino, que requerían en ese período recipientes de madera adecuados –tal cual

¹⁶ PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo *Metalurgia artesano-industrial en Mendoza y San Juan (1885-1930)*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, 2005.

¹⁷ PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo *Metalurgia artesano-industrial...*, cit.

¹⁸ PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo “Contribuciones para una geografía histórica de Mendoza: las industrias inducidas por la fabricación de vino entre 1880 y 1930”, en *Revista de Estudios Regionales*, núm. 15/16, CEIDER, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza, UNCuyo, 1996.

impuso la modalidad europea de elaboración industrial de la bebida— la vitivinicultura de Mendoza y San Juan desarrolló en las primeras décadas de su funcionamiento un modelo altamente demandante de vasijas de madera. Salvo contadas y parciales excepciones —que se referían principalmente a las muy pocas bodegas que elaboraban vinos finos y los envasaban en botellas— desde el comienzo de la vitivinicultura capitalista, el vino de mesa fabricado en la región era transportado por ferrocarril en cascos de madera hacia los centros de consumo. En la década de 1920, se agregó también el uso de vagones-tanques-toneles que permitieron el transporte a granel hacia la Capital Federal. Y, como se observará, en la misma década, varias bodegas habían iniciado el envasado del vino de mesa en botellas y damajuanas en origen.

Otro objetivo del presente trabajo, a través de la recuperación y el tratamiento de nueva documentación,¹⁹ es avanzar —a partir de investigaciones previas— en la consideración de las tonelerías según su ubicación espacial.²⁰ En aquellas investigaciones, se distinguió entre las tonelerías autónomas —las que se localizan fuera de las bodegas— y las ubicadas en su interior. Esta diferenciación —que también se relaciona con la modalidad de equipamiento de los talleres— tiene una significación social relevante pues se vincula íntimamente con los conflictos entre el capital y el trabajo. En efecto, uno de los principales conflictos gremiales existentes en la región vitivinícola en formación durante el período estudiado fueron —en el siglo XX— las huelgas de los toneleros que trabajaban en las tonelerías localizadas en el interior de las bodegas. Algunas de éstas —las de mayor capacidad instalada de producción vínica— empleaban de modo permanente varias decenas de obreros, además de ocupar —algunas firmas, de manera transitoria— cantidades apreciables de toneleros durante el período de la cosecha, de mayor demanda.

Además de este conflicto, la producción regional de vasija vinaria estuvo acompañada de diversos problemas de variada resolución en el período abordado. Sin duda, dos de los principales fueron, por un lado, la permanente pretensión, por parte de los bodegueros, de sustituir la madera de roble importada y, por otro lado, la escasez de vasija vinaria, en particular para el transporte de la bebida desde la región hacia los principales centros de consumo. Asimismo, su comercialización conllevó otros pro-

¹⁹ Para este aspecto y otros relacionados con los talleres de tonelerías, se han consultado las fuentes existentes en: Archivo General de la Provincia de Mendoza; Archivo de la Provincia de San Juan; Archivo del Poder Judicial, en el Registro Inmobiliario de San Juan y hemerotecas provinciales; Hemeroteca de la Biblioteca Pública General San Martín y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo; Biblioteca Franklin, en San Juan. También se ha recuperado información inédita en el Archivo General de la Nación, particularmente la contenida en las fichas censales del *Primer Censo Argentino* (1869) y las del Censo Económico y Social del *Segundo Censo Nacional* (1895), referidas a las provincias de Mendoza y San Juan.

²⁰ Una investigación preliminar en: PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo “Toneleros, tonelerías y producción de recipientes para vino en Mendoza y San Juan en los albores del modelo de desarrollo vitivinícola, en *IX Jornadas Cuyanas de Geografía*, Instituto-Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, 25 al 28 de septiembre de 2002.

blemas, tales como la entrega a destiempo de la vasija provista por empresas extranjeras o su calidad inapropiada, con los consecuentes inconvenientes para los industriales del vino.

Desde la década de 1980, particularmente, algunas investigaciones geohistóricas sobre la conformación de economías regionales en países latinoamericanos, nos remiten a procesos más o menos similares a los ocurridos en Mendoza y San Juan en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Entre los aspectos en común de esas economías regionales con nuestra región vitivinícola se destaca el haberse constituido alejadas espacialmente de las capitales de Estado pero relacionadas con ellas, dando origen a empresarios locales y regionales que se convirtieron en los principales impulsores de los procesos transformadores.²¹

Asociado con la producción regional de vasija vinaria de madera, es de interés el análisis de Lucio Geller sobre el crecimiento industrial argentino y la teoría del bien primario exportable.²² La teoría puede aplicarse a economías exportadoras de países en los que la relación tierra-mano de obra es favorable, con ventajas comparativas y sin tradiciones inhibitorias, lo cual favorece las relaciones capitalistas de producción y la incorporación y asimilación de tecnologías generadas en países más avanzados.²³ Partiendo de la experiencia argentina, Geller afirma que se pueden examinar regiones con relaciones internacionales inexistentes en los comienzos pero en las que pueden modificarse sus condiciones al repercutir en ellas una coyuntura externa favorable. Cuando ello ocurre, las tierras explotadas adquieren un valor económico y logran una vinculación con el exterior. De este modo, se obtiene una diversificación de la producción, como consecuencia del efecto del bien primario en la economía, a partir de la aplicación de tecnologías adecuadas en el proceso productivo.²⁴ “La especificación de esta tecnología define la demanda de insumos –eslabonamientos hacia atrás– y de factores productivos” pero además “el bien primario provee insumos a otros sectores, generándose de ese modo eslabonamientos hacia adelante. [...] La suma de eslabonamientos indica las oportunidades de inversión creadas en el resto de la economía”.²⁵ A grandes rasgos, es lo que sucedió en la región vitivinícola argentina desde fines del siglo XIX. Su articulación a la región pampeana la convirtió en receptora de

²¹ Cfr. CERUTTI, Mario y VELLINGA, Menno –compiladores– *Burguesías e industrias en América Latina y Europa Meridional*, Alianza, Madrid, 1989; CERUTTI, Mario *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1989; MARICHAL, Carlos y CERUTTI, Mario –compiladores– *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, Universidad Autónoma de Nuevo León/FCE, México, 1997.

²² GELLER, Lucio “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”, en GIMÉNEZ ZAPIOLA, Marcos –compilador– *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

²³ RICHARD-JORBA, Rodolfo *Poder, economía y espacio...*, cit.

²⁴ RICHARD-JORBA, Rodolfo *Poder, economía y espacio...*, cit.

²⁵ GELLER, Lucio “El crecimiento industrial argentino...”, cit., p. 161.

algunos de sus productos y, a la vez, en proveedora del vino de mesa, relacionándose con el extranjero como consumidora de variados insumos pero también suministrándolos ella a otras actividades productivas, principalmente regionales, provocando así encadenamientos “hacia atrás” y “hacia adelante”.

En su estudio y basándose en diversos criterios, Lucio Geller diferencia tres grupos principales de industrias desarrolladas en el país hasta 1914. Para nuestro trabajo, interesa el variado grupo de aquéllas que “deben su existencia a la naturaleza de los productos que fabrican”.²⁶ Estas son las “industrias que satisfacen exigencias particulares del consumo interno o prestan servicios a otros sectores productivos”.²⁷ Además de la metalurgia regional al servicio de las demandas de las bodegas y destilerías modernas y de la agricultura irrigada, también incluimos en este tipo de industrias a la producción regional de vasija de madera requerida por la viticultura capitalista.

Se impone hacer algunas aclaraciones terminológicas para evitar confusiones sobre el significado de algunas palabras empleadas en nuestro trabajo. Se sabe que el término *tonelería* se refiere al taller donde se reparan o arman los toneles, cubas, bordelesas y otros envases de madera. Pero *tonelería* también designa los lugares donde se exhiben la mayoría de estos objetos. Y en Mendoza y San Juan, en la segunda mitad del siglo XIX, significaba, además, lugar de venta o comercio de toneles, llamándose también *tonelero* a quien vendía la vasija de madera, aunque no la hubiera construido; la primera y tercera acepción son las que se encontrarán en páginas del presente trabajo.

Otra aclaración tiene que ver con el término *bordelesa*, envase de entre 180 y 225 litros proveniente del sudoeste de Francia, muy usado en la región para el transporte. Según profesores de francés consultados, se considera que la mencionada es la expresión correcta de la traducción del francés al castellano, en lugar de *bordalesa*, la que en nuestra lengua significaría *mujer de Burdeos* o *de su región*. En el texto usaremos la expresión *bordelesa* pero en las notas, cuando se transcriban anuncios periódicos, párrafos de publicaciones periódicas o libros que usen el término *bordalesa*, respetaremos por cierto su expresión.²⁸

²⁶ GELLER, Lucio “El crecimiento industrial argentino...”, cit., p. 181.

²⁷ GELLER, Lucio “El crecimiento industrial argentino...”, cit., p. 182.

²⁸ Además de *bordelesa*, empleamos en el trabajo otros términos referidos a recipientes de madera utilizados por los viticultores, reparados y producidos por la tonelería regional, sobre los que es conveniente hacer algunos comentarios acerca de sus significados que dejan en claro su vaguedad e imprecisión. Simplificados y resumidos, los comentarios sobre los términos son extraídos del *Diccionario de la Real Academia Española* y la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa Calpe. Si bien son de tamaños diferentes, partimos del hecho de que la mayoría de los recipientes tiene forma cilíndrica. Un *barril* es un tonel de menor capacidad, hay de varios tamaños y hechuras. También tiene diferentes tamaños el *casco*, definido como un tonel, pipa o botella para contener líquidos. La *cuba* es un recipiente más ancho por el centro que por los extremos. Se suele llamar *cuba* a los toneles de mayor capacidad y para los que “no existe limitación en sus dimensiones, ya que están destinados a permanecer en sitio fijo”. La

El estudio está dividido en nueve capítulos. Los cinco primeros remiten a rasgos de los orígenes de la actividad en las dos provincias y a una clasificación de las tonelerías según su localización y equipamiento. El Capítulo III, particularmente, hace referencia a las empresas extranjeras que comercializaban sus duelas y vasijas en el mercado regional desde fines del siglo XIX y al comercio intraprovincial de recipientes de madera. Los capítulos VI y VII, respectivamente, abordan los principales problemas que enfrentó la producción de vasija vinaria y las huelgas de los toneleros de las tonelerías localizadas en el interior de las bodegas. Sobre la presencia de ciertos rasgos empresariales de toneleros, ex-toneleros e impulsores y sostenedores de ciertas actividades relacionadas con la producción de vasija vinaria en la región trata el Capítulo VIII. El último capítulo se ocupa de aspectos relacionados con los diversos intentos para producir envases de vidrio en la región con el propósito de proveer a su viticultura y sustituir, de modo parcial, a los recipientes de madera.

pipa, especificada como un tonel o candiota que sirve para transportar o guardar vino u otros licores, tiene dimensiones variables según los países, e inclusive según regiones dentro de los países; comprende vasijas que van de los 240 a más de 600 litros. No hemos conseguido la definición de *pipón*, expresión usada en la región vitivinícola argentina; probablemente se empleaba para designar a las *pipas* de mayor capacidad. Las *pipas* más pequeñas se denominan *tercerolas*, por lo general las de menos de 300 litros de capacidad. El término *tonel* incluye a todos los recipientes mencionados con el agregado de que es especialmente el que se utiliza para transportar grandes cantidades de vino u otras bebidas, particularmente en barcos o trenes. Por lo expuesto, no es fácil “establecer una nomenclatura y clasificación claras y precisas, tanto más cuanto que la fabricación de esta clase de recipientes no está sujeta a reglas técnicas fijas, sino que sólo es hija de la experiencia [...] No existen límites definidos que separen el *barril* de la *pipa* ni el *tonel* de la *cuba*”. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa Calpe, Tomo 62, p. 675.